



ARTÍCULOS

UTOPIA Y PRAXIS LATINOAMERICANA. AÑO: 28, n.º 101, 2023, e7768771
REVISTA INTERNACIONAL DE FILOSOFÍA Y TEORÍA SOCIAL
CESA-FCES-UNIVERSIDAD DEL ZULIA. MARACAIBO-VENEZUELA
ISSN 1316-5216 / ISSN-e: 2477-9535



Marx, capitalismo mundial y eurocentrismo

Marx, World Capitalism and Eurocentrism

Juan Pablo PATRIGLIA

<https://orcid.org/0000-0001-8778-9232>

juanppatriglia@gmail.com

Universidad Nacional de Córdoba, Argentina

Este trabajo está depositado en Zenodo:

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7768771>

RESUMEN

El presente artículo tiene por objetivo discutir con la idea de sociedad mundial del nuevo paradigma mundialista propuesto por Esteban Torres en su libro *La gran transformación de la sociología a partir del concepto marxiano de capitalismo mundial*. Si bien para el autor ambos conceptos son excluyentes (lo que también implica, desde la perspectiva aquí sostenida, la exclusión de la teoría de Marx del paradigma mundialista) lo que aquí se intentará demostrar es que el sustrato fundamental de la sociedad mundial es la forma capitalista mundial. Contrastar dichos conceptos, como así también identificar las limitaciones de la teoría Marx respecto de la singularidad latinoamericana - limitaciones que, como se observará, no refieren a un supuesto eurocentrismo inscripto en el núcleo de su pensamiento- puede significar un aporte en la tarea de construir una teoría marxista del cambio social desde y para América Latina a la altura de los desafíos del presente.

Palabras clave: capitalismo; Marx; eurocentrismo.

ABSTRACT

This article intends to discuss the idea of a world society, fundamental idea in the world paradigm proposed by Esteban Torres in his book *La gran transformación de la sociología, with the Marxian concept of world capitalism*. Although both concepts are mutually exclusive according to the author (which also implies, from the perspective held here, the exclusion of Marx's theory about the globalist paradigm), what we will try to prove here is that the fundamental substratum of world society is, in fact, the world capitalist form. Contrasting this two concepts, as well as identifying the limitations in Marx's theory regarding the singularities in Latin America - limitations that do not refer to a supposed Eurocentrism inscribed in the core of his thought- could contribute to building a Marxist Theory of Social Change that is from and for Latin America; and that is up to the task of the present times challenges.

Keywords: Capitalism; Marx; Eurocentrism.

Recibido: 22-10-2022 • Aceptado: 11-02-2023



INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente artículo es poner en discusión la propuesta de un “nuevo paradigma mundialista” que elabora Esteban Torres en su libro *La gran transformación de la sociología* (2021). Para ello, me propongo contrastar la idea de sociedad mundial –fundamento del paradigma mundialista– con el concepto marxiano de capitalismo mundial. Si bien para el autor ambos conceptos se excluyen (lo que también implica, desde mi perspectiva, la exclusión de la teoría de Marx del paradigma mundialista) lo que aquí se intentará demostrar es que el sustrato fundamental de la sociedad mundial es la forma capitalista mundial. Además de contrastar dichos conceptos, buscaré identificar las limitaciones de la teoría Marx respecto a la singularidad latinoamericana, las cuales, como intentaré mostrar, no refieren a un supuesto eurocentrismo inscripto en el núcleo de su pensamiento. Ambas operaciones pueden servir de aporte en la tarea de construir teoría marxista del cambio social *desde y para* América Latina a la altura de los desafíos del presente.

El presente trabajo se divide en cuatro momentos fundamentales. En primer lugar, repasaré en términos sintéticos los aspectos centrales del concepto de sociedad mundial del paradigma mundialista propuesto por Torres. En segundo lugar, reconstruiré el concepto de capitalismo mundial presente en Marx, siguiendo algunas de las apropiaciones de Álvaro García Linera de la teoría marxiana. En tercer lugar, me interesa señalar aquellas limitaciones de la teoría de Marx sobre la realidad latinoamericana, las cuales, como intentaré mostrar siguiendo las reflexiones de José María Aricó, no refieren a un supuesto eurocentrismo inscripto en su pensamiento. Para concluir, me propongo tensionar la categorización de Torres sobre lo que considera son las dos corrientes antagónicas de las sociología del cambio social en América Latina. Pero antes de ello, es preciso realizar ciertas aclaraciones metodológicas.

LA SOCIEDAD MUNDIAL Y EL (NO) LUGAR DE MARX EN EL PARADIGMA MUNDIALISTA

En su libro, Torres parte de lo que considera una constatación irrefutable: la crisis financiera global de 2008, “la ola de integración desde abajo en América Latina del periodo 2003-2015” y la crisis mundial del Covid-19 han producido, en su entrelazamiento simultáneo, un proceso de recentralización del Estado y un registro inédito de mundialización de los procesos sociales para la sociología en la región (Torres: 2020a, pp. 421-422). Estos tres hechos, en tanto momentos de una crisis más general del neoliberalismo en la sociedad mundial han influido, de manera indirecta, en la crisis de lo que el autor denomina el “paradigma posmoderno antimoderno” (el cual sería, según Torres, el paradigma hegemónico desde los años ochenta a esta parte en las ciencias sociales de América Latina). Pero también marca el agotamiento del otrora dominante “paradigma moderno”, el cual compartiría con aquel la premisa según la cual el marco de observación de referencia para las ciencias sociales es la idea de sociedad nacional, idea concebida bajo el modelo –hipostasiado como universal– de las sociedades del Norte Global.

De esta crisis emerge, para Torres, la posibilidad de construcción de un “nuevo paradigma mundialista” (PM), de carácter “posmoderno no antimoderno”, el cual debe recuperar –en un movimiento de superación dialéctica– el proyecto científico, la preocupación política por el cambio estructural y el desarrollo material de las sociedades de la región. Pero no se trata de recuperar todas corrientes modernas, sino ciertos elementos de lo que el autor llama la “corriente autonomista” de las sociologías del cambio social en América Latina. Sobre dicho antecedente, me detendré al final del presente artículo.

El PM es, en palabras de Torres, un paradigma “posmoderno no antimoderno” en el cual la sociología se concibe “como una fuerza socio-científica localizada y multilocalizada” comprometida con el “cambio estructural de América Latina y con una pretensión de incidencia real en el futuro de la sociedad mundial” (Torres: 2020, p 437). Según el autor, este paradigma requiere la recreación de un nuevo dispositivo científico, un nuevo dispositivo crítico y un nuevo dispositivo político. Por razones de extensión, me centraré aquí en reconstruir lo que el autor considera los aspectos centrales del dispositivo científico del paradigma mundialista.

Este dispositivo “se despliega a partir de la dialéctica entre un principio de mundialización, un principio de localización y un principio de historización” (Torres: 2020a, p. 437).¹ En el PM, “El principio de mundialización parte de suponer que el sustrato primero de la sociedad es mundial y no nacional”, lo cual “implica reconocer que la materialidad de las ciencias sociales también lo es” (Torres, 2020a, p.439). La idea de sociedad mundial es definida como:

(...) una unidad superior que se realiza a partir de la interacción entre tres planos sistémicos: i) el de la relación entre esferas nacionales, regionales y globales –concebidas como esferas inseparables e irreductibles–; ii) el de la relación centro/periferia; iii) el de la relación entre lo moderno y lo no-moderno” (Torres: 2020a, p. 439).

El primer punto significa que “Una sociedad mundial es un entramado de orden superior que diferencia, integra y relaciona de modo asimétrico el conjunto de las esferas sociales nacionales, regionales y globales”, siendo la sociedad nacional “la unidad menor de la forma multiesfera” (Torres: 2020a, p. 440). Respecto al segundo punto, ello refiere a que “La sociedad mundial, en tanto síntesis unitaria de la interacción entre esferas nacionales, regionales y globales, se va conformando a partir de relaciones de diferenciación centro/periferia.” Se trata, “del principio de asimetría relacional más determinante de la sociedad mundial”, constatable tanto en la relación entre las esferas como en el movimiento interno de cada una. El tercer punto, refiere a que, frente al paradigma moderno, “no se puede suponer que el devenir y el porvenir de las diferentes esferas de la sociedad mundial estén determinados por un flujo expansivo prácticamente ilimitado de lo moderno sobre lo no-moderno y de los centros sobre la periferia” (Torres: 2020a, p. 441).

El autor plantea que el principio de mundialización trae aparejado para el autor una serie de consecuencias teóricas profundas, que sacudirían la raíz del paradigma moderno. Una de esas consecuencias, es precisamente la que aquí se pretende poner en cuestión. En efecto, para Torres, desde el PM, “no existiría algo parecido a un capitalismo globalizado: lo que proliferan más bien son diferentes dinámicas de sujeción multiesferas entre capitalismo céntricos y periféricos en la sociedad mundial” (Torres: 2020a, p. 442). Como plantea en otro de los textos que componen el presente libro (y que aquí repite en términos similares),

Los conceptos de “capitalismo”, “modo de producción capitalista” o “formación social capitalista”, cuando se emplean en su máxima abstracción como una totalidad en singular, se convierten en portadores de una perspectiva crítica no mundialista y homogeneizante que termina resultando funcional a las naciones poderosas. Entre otras cuestiones, tales categorías no permiten reconocer que la desigualdad objetivamente más determinante de la historia moderna de la periferia mundial es *la desigualdad entre capitalismo* (...) hace más de un siglo *es más fácil imaginar el fin del capitalismo que el fin de la dependencia estructural de América Latina* (Torres, 2020b, p. 365).²

Ahora bien, respecto al principio de localización dice el autor que “Para el PM (...) Cada punto de localización en la sociedad mundial es una condensación singular, directa e indirecta, de la interacción asimétrica entre las tres esferas mencionadas” (Torres: 2020a, p. 443). La globalización sería así “la esfera más extendida que se abre desde una localización determinada”. Ello implica, en palabras de Torres, “asumir que la localización ejerce una incidencia irreductible en la sociología”. En este sentido,

(...) es imposible deslocalizar a Marx y a su teoría del cambio social (...) Dejando *parcialmente* de lado la discusión sobre el eurocentrismo, la teoría de la sociedad mundial de Marx es objetivamente una teoría europea –alemana e inglesa– de la sociedad global, del mismo modo que la teoría de

¹ Cabe destacar que, para Torres, en el movimiento dialéctico mencionado, el nuevo dispositivo científico se estructura sobre algunas premisas sustantivas, entre las cuales se destaca el compromiso con una “nueva racionalidad instrumental”, la cual contempla la utilización estratégica de las tecnologías de la información y la comunicación (TICs).

² En otro artículo, Torres (2020c) conceptualiza el sistema capitalista como “*sistema intercapital*”. Esta definición implica, además de que sólo existen capitalismo céntricos y periféricos nacionales, que el capitalismo es un “metasistema económico singular” y no el único metasistema de la sociedad mundial, ni siquiera de la sociedad occidental.

Raul Prebisch es una teoría argentino-latinoamericana del capitalismo periférico” (Torres: 2020a, pp. 445-446).³

Este punto resulta central, ya que el límite de la teoría de Marx para pensar el cambio social mundial y en particular el cambio social en América Latina, estaría en el carácter europeo de su elaboración teórica. O más bien, eurocéntrico. En efecto, antes que dejar de lado el tema del eurocentrismo, con tal afirmación Torres se coloca de lleno en el debate sobre el carácter eurocéntrico o no del pensamiento de Marx. Y ello porque la limitación de Marx no sería otra, según el autor, que la de universalizar el modelo europeo –inglés y alemán– de sociedad capitalista y de sus correspondientes instituciones jurídico-políticas a toda sociedad. Como intentaré mostrar más adelante, siguiendo las argumentaciones de José María Aricó, la limitación de Marx respecto a la realidad latinoamericana no refiere al carácter eurocéntrico de su pensamiento.

MARX, EL CONCEPTO DE CAPITALISMO MUNDIAL Y LA CRÍTICA DE LA ECONOMÍA POLÍTICA

Luego de esta breve síntesis de la propuesta paradigmática del autor y de su idea de sociedad mundial, me gustaría plantear dos interrogantes, que constituyen, en realidad, las dos caras de una misma moneda: ¿es posible conceptualizar la sociedad mundial si se excluye de su marco teórico de pertenencia el concepto de capitalismo mundial, o, si se prefiere, la idea del capitalismo como sistema mundial?; ¿queda algo realmente relevante para ser apropiado –críticamente y no de forma mecánica– de la teoría de Marx para una teoría del cambio social en América Latina que se proponga estar a la altura de los desafíos políticos y teóricos del siglo XXI si no se toma en cuenta este concepto? Considero que para ambos interrogantes la respuesta es negativa.⁴

Ya en el *Manifiesto del partido comunista* (1848), pieza fundamental de la obra de Marx y Engels, si bien es innegable la confianza de los autores en la completa unificación del mercado mundial, la simplificación de los antagonismos sociales y la maduración de las condiciones revolucionarias (algo que resultó a todas luces erróneo), es posible encontrar una definición conceptual y una explicación histórico-genética del capitalismo como sistema mundial, como así también la identificación de aquellas tendencias y contra tendencias inmanentes al sistema capitalista. García Linera (1999) realizará una lectura actualizante de esta obra a través de los conceptos marxianos de subsunción formal y subsunción real del trabajo al capital (Marx, 2015: 54-77). Interesa, aquí, seguir algunas pistas de su lectura.

Como indica el autor, en el *Manifiesto*, el capitalismo se presenta como un sistema mundial, como un hecho universal y universalizante, que subsume bajo su lógica mercantil la totalidad del planeta.⁵ La primera etapa de esta mundialización fue la del predominio del capital comercial, cuando “la circunnavegación de África” y “la colonización de América” permitieron el surgimiento de “un mercado mundial”. La segunda etapa,

³ Cabe destacar que para Torres, en el objetivo de construir una visión mundial de la sociedad mundial se necesitaría del conocimiento emergente del plexo total de las localizaciones intervinientes: “lo mundial no se terminaría de conquistar a partir de reunir todos los conocimientos existentes, sino a partir de la creación de un escenario novedoso de diálogo planetario (...) a partir de un esquema de intercambiabilidad de puntos de vista”, lo cual no significaría desconocer las asimetrías entre los bloques de países (Torres: 2020a, pp. 447-448).

⁴ Respecto al segundo interrogante, estoy suponiendo que no basta con recuperar –como lo hace Torres (2020e)– solo ciertos aspectos político-epistemológicos generales de la teoría social de Marx, como lo serían el “motor científico”, el “motor crítico” y el “motor transformativo”. Ciertamente, se trata de elementos importantes, pero lo fundamental a ser recuperado de Marx es su crítica de la economía política del capital.

⁵ Dicen Marx y Engels: “La burguesía, a través de su explotación del mercado mundial, ha configurado de manera cosmopolita la producción y el consumo de todos los países. Muy a pesar de los reaccionarios, le ha quitado a la industria el suelo nacional de debajo de los pies (...) a través de industrias que ya no elaboran materia prima nacional, sino procedentes de las regiones más remotas; y sus productos no son consumidos solo en el propio país, sino al mismo tiempo en todos los continentes. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas a través de los productos del país, aparecen otras nuevas, que requieren para su satisfacción de los productos de los países y climas más remotos. En lugar de la autosuficiencia y el aislamiento locales y nacionales, aparece un tráfico multilateral, una dependencia multilateral entre las naciones. Y como en la producción material, así también en la intelectual. Los productos intelectuales de las naciones individuales se convierten en un patrimonio común.” (Marx y Engels: 2008, pp. 29-30).

es la de la incursión del capital comercial en la propia producción local de mercancías. La tercera etapa es la de la extinción de la base nacional de la industria a partir de la expansión de la forma de trabajo capitalista a cada vez más regiones y que para mantenerse como tal debe hacerlo con productos, materias primas y tecnologías de todo el mundo. En este sentido, va a plantear García Linera que:

Hablar del capital es entonces hablar de la remodelación del mundo como un todo para su dominio, de la tendencia siempre creciente, pero siempre inacabada, de la supeditación del comercio, del transporte, de la producción, del conocimiento, de la imaginación, del disfrute, del consumo a los patrones del capital, ya sea en términos formales externos o reales de su materialidad interna (García Linera: 1999, p. 52).

Antes que la existencia de un mercado mundial, lo específico de la llamada globalización del último cuarto de siglo XX tendría así que ver, según García Linera, con la tendencia a la generalización de las pautas de consumo y la cualidad de las mercancías cuya circulación se fomenta, como el dinero. Asimismo, lo característico de la globalización no sería la expansión de la producción capitalista a escala mundial, algo que se intensificó a mediados del siglo XIX, como forma de superación de la crisis capitalista que vivió Europa en el marco de la revolución, sino que “lo relevante hoy es una descomunal jerarquización productiva, no solo globalizada, sino a la vez tecnologizada, entre industrias, regiones y naciones” (García Linera: 1999, pp. 56-57).

Según el sociólogo boliviano, la actual globalización del capital vendría continuar, en un nivel más complejo, la segunda y la tercera etapa señaladas como tendencias históricas por el *Manifiesto*. En primer lugar, “La formación de una red de transporte y comunicaciones que permite el comercio mundializado, por y para la industria”. Esta tendencia, que como señala el autor avanzó durante el siglo XX con el telégrafo, la radiocomunicación, el transporte aéreo, habría entrado en un nuevo momento con la comunicación satelital, la fibra óptica y el uso de los ordenadores para la interconexión simultánea. Esta nueva base tecnológica consolida la subsunción real de los medios de intercomunicación mundializados al capital que se inició hace más de un siglo estaría creando, plantea el autor, “un tiempo de comunicación mundializado homogéneo y tendencialmente convergente a cero”.

A partir de ello, estaría surgiendo, en segundo lugar “Una base mundializada de la propia producción”. El *Manifiesto* develaría esta tendencia con el surgimiento de industrias que no emplean ni materias primas ni tecnología producidas localmente. El nuevo momento de esta mundialización vendría a darse por el inicio de un “proceso de trabajo inmediato planetarizado”, donde la fabricación de cualquier mercancía se realiza en múltiples talleres descentralizados y ubicados en distintas partes del mundo, donde la elaboración se realiza entre componentes separados, que luego son ensamblados en un producto final. Se trata de un “Proceso de Trabajo Directo mundializado”, en el cual “el mundo comienza a aparecer como *espacio geográfico unificado*, donde se despliega la actividad completa de elaboración de cualquier mercancía” (García Linera: 1999, p. 59).

De esta forma, la creación de una infraestructura planetaria para el comercio y las comunicaciones, la mundialización de las pautas de consumo y del proceso técnico productivo, como expresiones de los procesos de subsunción formal y real del trabajo sobre el capital que se dan por encima o al margen de los Estados nacionales, hacen que el primer sustrato de la sociedad mundial sea la forma capitalista mundial. No se encuentran y no se encontrará, hasta que el capitalismo siga siendo el régimen de producción imperante de la sociedad mundial, una base teórica más adecuada para dar cuenta de los procesos de mundialización, que la brindada por la teoría de Marx. Por esa misma razón, es que cobra sentido el esfuerzo por actualizarla desde las formas que asume el capitalismo en la era de la globalización neoliberal, hoy en crisis.

Ahora bien, el concepto de capitalismo mundial y su vínculo con los capitalismo nacionales en Marx también puede ser indagado –como lo muestra García Linera en un artículo reciente (2017)– desde la conceptualización teórico-abstracta que éste realiza sobre la mercancía en primer tomo de *El Capital*⁶, la cual

⁶ Como ha señalado Aricó en su presentación de este capítulo inédito: “*El capital* no es una obra que Marx dejó completa aunque sin pulir,

es definida por Marx como la “forma celular económica” de nuestras sociedades. Según Marx, la mercancía tiene dos cualidades esenciales: su valor de uso, es decir, su cualidad de uso, y su valor de cambio, su cualidad de intercambiabilidad. Mientras el valor de uso se define social y culturalmente –siendo en la actualidad tarea de los Estados nacionales delimitar el sistema de “necesidades de una sociedad”, es decir, de adecuar las cada vez más mundializadas expectativas de consumo a las capacidades de las economías nacionales para satisfacerlas– el valor de cambio se define por el tiempo de trabajo abstracto contenido en la mercancía. En efecto, en el capitalismo, donde el productor directo produce para otro que no es su poseedor, el espacio de realización del valor de uso de la mercancía es el planeta entero, pero para que tal realización tenga lugar, se necesita contar con otra mercancía –el dinero, en tanto última forma fetichizada del valor de cambio– que posea el mismo monto de tiempo de trabajo social abstracto que la mercancía a la que se quiere acceder (se trata, así, de un universalismo abstracto que vincula a los individuos en todo el mundo). De esta forma, va a decir García Linera, mientras en el valor de uso está anidada la dimensión nacional del capitalismo, en el valor de cambio está anidada su dimensión mundial (García Linera: 2017, pp. 15-16).

Esta doble dimensión del capitalismo explica, para el sociólogo boliviano, por qué desde hace más de 500 años, el desarrollo del mundo capitalista haya alternado, como respuesta a cada crisis sistémica, momentos de predominio de políticas proteccionistas y momentos de supremacía del liberalismo económico. Mientras “en el proteccionismo el mundo capitalista se presenta como una articulación flexible de espacios nacionales capitalistas”, en el liberalismo –y en el más actual neoliberalismo– las “fronteras nacionales son un estorbo” (más no así la función policial del Estado), y de lo que se trata es de crear “un único espacio homogéneo de universalidad de la mercancía del capital”, bajo la hegemonía de un Estado nación determinado (García Linera: 2017, pp. 18-19).

Ciertamente, el proteccionismo, así como el nacionalismo, tienen un significado diferente en los países periféricos, en tanto permiten conquistar márgenes de autonomía económica en el marco de una desigualdad estructural con los países centrales. No obstante, una visión de la sociedad mundial, como propone Torres, donde el capitalismo es concebido como un “sistema de sistemas capitalistas” cuya unidad es el espacio nacional-estatal, corre el riesgo de elevar a concepto sociológico aquello que en realidad no es sino una política y una narrativa –la proteccionista– que ciertos Estados centrales (en la actualidad EEUU, Inglaterra y otros países de Europa occidental central) buscan imponer a nivel mundial como respuesta a la crisis sistémica del capitalismo y como intento de conservar su lugar hegemónico.⁷

He realizado una referencia al concepto de valor en tanto trabajo abstracto y quizás sería importante profundizar en ello. La crítica a la teoría ricardiana de la teoría del valor-trabajo remite a las obras de Marx referidas a la crítica de la economía política (1857-1883). Es a partir de los *Gründrisse* (1857-1858) que Marx descubre el fundamento del capital en tanto valor que se autovaloriza. Este fundamento no es otro que la extracción de plusvalía, es decir, la explotación de la fuerza de trabajo más allá de sus condiciones de reproducción. Este descubrimiento le permite comprender las razones de las crisis cíclicas del sistema capitalista en tanto crisis de sobreacumulación. También le permite construir su famosa fórmula, expuesta luego en el Tomo III de *El capital*, de la “caída tendencial de la tasa de ganancia”, en tanto “ley fundamental

sino una estructura teórica fragmentaria a la que le faltan aún partes importantes por elaborar” (Aricó: 1971, p. IX). En efecto, el programa planteado por Marx era muchísimo más vasto que el efectivamente realizado en *El capital*. A ello hay que agregar que sólo el primer tomo de esta obra se publica en vida de Marx, mientras que el segundo y el tercer tomo se publican póstumamente, en 1884 y 1895, respectivamente, a través de la selección que realizó Engels de los borradores de Marx.

⁷ Como señala García Linera, tanto la proteccionista como la liberal, en tanto narrativas, son dos utopías fallidas. En el primer caso, “por la naturaleza misma de la mercancía cuyo espacio de intercambiabilidad es planetario hay un conjunto de relaciones económicas que se han ido construyendo al margen de los Estados, por encima de los Estados, como el patrón de intercambiabilidad mundial (...) o la lógica de los mercados financieros, la división del trabajo y el eslabonamiento de las cadenas productivas, etc.” En el segundo caso, porque “la sociedad moderna no conoce otra manera de construcción simbólica del mundo con capacidad de hegemonía cultural duradera que no sea la de la adhesión territorial y la agregación política territorial de los Estados” (García Linera: 2017, pp. 21-23)

de la economía moderna”, que determina el límite inmanente de la propia acumulación capitalista (Marx, 2008, pp. 269-342).⁸

Como demuestra en los *Gründrisse*, con el objetivo de aumentar la ganancia como así también doblegar la organización y resistencias obreras, los capitalistas buscan bajar los costos de producción de las mercancías a través del desarrollo de la tecnología y de la ciencia, sustituyendo la fuerza de trabajo directa individual por la “fuerza productiva general” del “individuo social”, por el intelecto general. Pero con ello, socavan la base misma de la valorización del capital: “El capital mismo es la contradicción en proceso, [por el hecho de] que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza” (Marx: 2007, p. 229).

Si se tienen en cuenta estas teorizaciones de Marx, entonces no puede pensarse que el desarrollo creciente de los medios de producción y comunicación, y la capacidad de “integración” de las sociedades que este desarrollo produce, signifiquen el fortalecimiento del capitalismo o que tengan otro objetivo que la valorización del capital. En realidad, el desarrollo de las capacidades productivas se encuentra siempre deformado, limitado por dicha valorización; y el capitalismo –según Torres “la única lógica de integración material generalizada en las sociedades en América Latina” (Torres: 2020d, p. 44)– funciona en realidad siempre desintegrando y fragmentando las fuerzas del trabajo, para así doblegar las resistencias laborales e incrementar la intensidad y el volumen del trabajo impago apropiado por el capital. Lo que en la actualidad se ha dado en llamar capitalismo 4.0, caracterizado por un tipo de industria que –al integrar el internet, las plataformas en tanto infraestructuras digitales y el desarrollo de algoritmos– da lugar a un “sistema ciberfísico” de automatización creciente (Galliano: 2020), no es otra cosa que un momento más de este proceso de valorización –fallido– del capital.

Sin embargo, la crítica al fetichismo de las fuerzas productivas capitalistas no implica, en Marx, la negación de sus potencialidades revolucionarias. Ya en sus *Manuscritos sobre List* (1844), Marx va a sostener que, si bien éstas no pueden reducirse a máquinas y técnicas neutrales, sino que están subordinadas al valor de cambio, son ya cristalización de antagonismos entre las clases, también son resultado de la universalización de las habilidades y de la capacidad productiva de la humanidad (García Linera: 1991). Para Marx, la gran industria, la tecnología y la ciencia capitalistas no son otra cosa que fruto (enajenado) del trabajo social universalizado, y por eso anida en ellas una potencia creativa y revolucionaria que, junto con las formas asociativas comunitarias que preceden al capitalismo, permiten subvertir la lógica del capital (García Linera: 1999). Permiten, posibilitan, pero para que la posibilidad de instaurar un tipo de trabajo social-universal en la que la humanidad sea capaz de reconocerse y disfrutar en común del producto de sus capacidades sea una realidad, ello depende de los procesos de autodeterminación del trabajo frente y contra el capital (García Linera: 1995).

¿MARX EUROCÉNTRICO?

Como he afirmado, la teoría de Marx es el punto de partida ineludible de cualquier concepto de sociedad mundial. Con ello, no estoy negando el contexto particular en que su teoría ha sido elaborada, sino que afirmo que es precisamente por este contexto que ésta adquiere un carácter universal. En efecto, es a mediados del siglo XIX, sobre la base del mercado mundial cuya expansión comienza en el siglo XVI, que en los países centrales de Europa occidental (sobre todo, Inglaterra, con sus fábricas industriales) la estructura técnico-organizativa del proceso de producción aparece por primera vez como resultado del propio capital (con lo cual termina de tomar forma el capitalismo en tanto modo de producción dominante). Es, también, en ese momento cuando se produjo la primera gran revolución proletaria que sacudió el centro del poder capitalista

⁸ Lo cual no quiere decir que el capitalismo no pueda (como históricamente ha hecho) superar estas barreras mediante la expansión del mercado mundial, la destrucción de antiguas fuerzas productivas y el desarrollo de otras nuevas, como así también con la expansión monetaria. Pero este desarrollo y esta expansión, como lo demuestra la todavía no solucionada crisis mundial del 2008, está encontrando cada vez más límites estructurales en el mundo y está precipitando una crisis ecológica sin precedentes en la historia (Cfr. Harvey, 2021).

mundial: la revolución de 1848. A lo que habría que agregar el rol dirigente de Marx en la Liga de los Comunistas primero, y en la primera Internacional, después. De ahí que el genio de Tréveris haya podido ver las tendencias y contra tendencias generales, la información genética, por decirlo de alguna forma, del sistema capitalista en tanto sistema mundial.

Dicho de una manera simple: la teoría de Marx es una crítica teórica y práctica a la universalización de las relaciones sociales capitalistas, y por eso dicha teoría adquiere un carácter universalizable. Pero para evitar la aplicación mecánica de las categorías y no caer en universalismos abstractos, es preciso realizar un ejercicio de traducción, en el sentido gramsciano del término⁹, de la teoría de Marx y del marxismo a las nuevas realidades sociales que se pretende comprender y explicar. En este caso, se trata de una traducción desde y para América Latina, una realidad muy distinta a aquella en la que nació la teoría de Marx y al marxismo. En ello consiste, precisamente, la *producción de un marxismo latinoamericano* (Cortés: 2015).

En este marco, se plantea la pregunta, dejada “parcialmente de lado” por Torres, sobre el eurocentrismo en Marx. Dicho eurocentrismo podría verificarse en la idea –en ciertas ocasiones efectivamente sostenida por Marx– según la cual el desarrollo del capitalismo tal como se dio en los países centrales de Europa Occidental, con su correspondiente forma Estado y su propia dinámica de lucha de clases y de revolución social, constituirían el modelo a seguir para los países “atrasados”, lo que presupondría una concepción teleológica de la historia. Sin embargo, más que de la visión de Marx se trata, como ha demostrado Aricó en su clásico ensayo *Marx y América Latina* (2010), de una interpretación particular de su teoría, que tuvo lugar a partir de la canonización del marxismo por la II y la III Internacional. Interesa, para proseguir, recuperar las argumentaciones de Aricó, no sólo porque desmontan la idea de un eurocentrismo en Marx sino porque también proponen sugestivas hipótesis sobre las “razones ocultas” del desencuentro entre Marx y América Latina, un desencuentro que se vería expresado en el juicio negativo, antibonapartista y antiestatalista, que el autor de *El Capital* realiza sobre Simón Bolívar en 1857.¹⁰

A través de una metodología que más tarde denominará como “lectura contextual” y de la puesta en cuestión de la división entre los escritos políticos, periodísticos y borradores de Marx como escritos ocasión frente a lo que serían sus grandes “obras” (*El Manifiesto*, *El Capital*, etc.), Aricó va a demostrar la imposibilidad de atribuir a un supuesto eurocentrismo inscripto en el núcleo de la teoría de Marx las razones de su incompreensión de América Latina. El marxista cordobés plantea que, a partir de la derrota de la revolución de 1848, “La hipótesis, expuesta en el *Manifiesto comunista* de una plena madurez en la expansión del mercado, se revela como falsa, o más bien apresurada, a la luz de la extraordinaria transformación y del gigantesco crecimiento económico que se opera en Europa”. Comienza así en Marx “una obsesiva búsqueda en las condiciones materiales de desarrollo del capitalismo, de las causas que condujeron a esta nueva fase caracterizada por el ‘triumfo de la burguesía’...” (Aricó: 2010, p. 101).

Es en este marco deben inscribirse los artículos de Marx publicados en los años cincuenta y principios de los sesenta en el *New York Daily Tribune* sobre la historia diplomática rusa, sobre el “capitalismo colonial” en la India y China, sobre los pueblos sudeslavos, sobre la Revolución Española, etc. En estos análisis concretos se evidencia, según Aricó, una jerarquización por parte de Marx de la *autonomía de la política* por la cual lo político se convierte en un obstáculo contra el dinamismo de la sociedad civil, se evidencia un esfuerzo por parte de Marx de dar cuenta de cómo la trama política de las relaciones de fuerza entre los

⁹ La categoría gramsciana de traducción refiere al ejercicio de trazar equivalencias entre diferentes lenguajes científicos, filosóficos, políticos e históricos; ejercicio posibilitado por la existencia de un “fondo común” entre los lenguajes (Gramsci, 1986; Autor, año). José María Aricó va a referirse a este la traducción como un ejercicio de descomposición y recomposición teórica para garantizar su aplicabilidad a nuevas realidades (Aricó, 2014).

¹⁰ En efecto, en su semblanza de Bolívar para la *New American Cyclopedía*, Marx se rehusaba a conceder determinación real a los estados-nacionales latinoamericanos y a los procesos ideológicos, culturales, políticos y militares que los generaban, privilegiando el carácter arbitrario, absurdo e irracional de tales procesos en la región.

Estados opone resistencia al determinismo de las fuerzas productivas, y es posible encontrar, en varios casos, una verdadera “fenomenología del subdesarrollo” (Aricó, 2010).

A fines de los años sesenta y principios de los setenta –plantea Aricó– Marx da un verdadero viraje con sus análisis sobre Irlanda, cuando jerarquiza la independencia de este país como elemento motriz de la revolución en Inglaterra: la lucha por la liberación nacional de los países colonizados es condición de la revolución social en los países dominantes. Por otra parte, a partir de sus estudios y escritos sobre Rusia a fines de los setenta y principios de los ochenta (como las cartas-borradores a la redacción de la revista rusa *Otiéchestviennie Zapiski* en 1877 y a la populista rusa Vera Zasúlich en 1881), lo que se observa en Marx es un rechazo explícito de la idea de un tiempo histórico unilineal basado en la expansión capitalista. En estos textos, Marx rechaza la interpretación de su teoría como una filosofía de la historia, al mismo tiempo que reconoce la potencialidad de la comuna rural rusa como vía no capitalista para el tránsito a una sociedad socialista.

Questionada entonces la idea del eurocentrismo de Marx, Aricó plantea que los obstáculos que le impidieron a Marx comprender la realidad latinoamericana tienen que ver con la presencia combinada de dos prejuicios fuertemente arraigados en su pensamiento. En primer lugar, el “prejuicio teórico” hegeliano de los “pueblos sin historia”, que en el caso de Marx y Engels refiere a la posibilidad o no de ciertos pueblos de convertirse en “naciones vitales”, de participar del desarrollo histórico capitalista constituyendo Estados autónomos o contando con las fuerzas suficientes para conquistar en el futuro su independencia nacional (Aricó: 2020, pp. 121-122). Luego de la derrota de la revolución de 1848, a raíz de la posibilidad de los movimientos nacionales de ser recuperables por las fuerzas contra revolucionarias, “ya no se trata tanto (para Marx y Engels) de afirmar el derecho al desarrollo histórico que tiene todo pueblo como de ver hasta qué punto la afirmación de tal derecho está o no en contradicción con los objetivos revolucionarios” (Aricó: 2010, p. 126), es decir, de los objetivos de fragmentación, destrucción y superación del poder capitalista mundial.

En segundo lugar, e indisolublemente ligado al primer prejuicio, aparece un segundo “prejuicio político”, de ascendencia antihegeliana, referida a la idea, fuertemente sostenida por Marx, de la incapacidad del Estado para “producir” la sociedad civil y la nación. Pero en el caso de América Latina –y a diferencia de los países de Europa, pero también de Asia– el proceso aparecía invertido de manera tal que “la ‘nación’ no resultaba ser el devenir Estado de una nacionalidad irredenta sino la construcción de una realidad inédita” a partir del mismo Estado (Aricó: 2010, p. 144). Según Aricó, la identificación de la nación con el Estado por parte de la clase dirigente y la incapacidad de las clases populares de realizar una “revolución social” fueron los elementos que condujeron a Marx a considerar las revoluciones de independencia y la construcción de los Estados latinoamericanos como contrapartida del *bonapartismo* y de la reacción europea” (Aricó: 2020, p. 147).¹¹

Ahora bien, si no puede hablarse de un eurocentrismo en Marx e inclusive hay elementos en su teoría que pueden contribuir a desentrañar el carácter subdesarrollado y dependiente de América Latina como así también para situar en el lugar correspondiente el problema político de la liberación nacional en la región, no obstante, estas cuestiones le resultan veladas por el prejuicio hegeliano de los “pueblos sin historia” y el prejuicio antihegeliano de la incapacidad del Estado de producir la nación y dirigir los procesos económicos. Prejuicios, ciertamente, ligados al lugar y a la época desde la cual escribe. Es respectos a estos puntos –y no a la concepción marxiana del capitalismo como sistema mundial y del capital como trabajo abstracto que se autovaloriza mediante la extracción plusvalía– en los cuales se evidencia el hecho señalado por Torres de que “el dispositivo teórico de Marx no fue creado desde un país de América Latina ni en primera instancia para dicho país y su esfera regional”.

¹¹ Ello tiene, a su vez, un fundamento histórico preciso: en la época de la mayoría de los escritos de Marx sobre América Latina, es Napoleón Bonaparte III el gobernante más comprometido con el acceso político y cultural al mundo europeo de las naciones latinoamericanas a la Europa ilustrada y humanista.

Será en otras condiciones históricas, a fines de los años cuarenta, en el marco de una situación de desarrollo industrial, crecimiento económico y conquista parcial de autonomía; será desde América Latina, y no desde Europa occidental, donde van a surgir los primeros elementos para una explicación sociológica de los procesos de cambio social en la región en el marco de la inserción estructuralmente asimétrica de ésta en la sociedad mundial. Me refiero a la distinción centro-periferia (distinción fundamental tanto en las teorías de la dependencia como en la teoría del sistema mundo de Wallerstein) y a la concepción del Estado como planificador central de un desarrollo económico autónomo de Raúl Prebisch y el desarrollismo de la CEPAL. Se trata, precisamente, del nombre que Torres contrapone a Marx cuando sostiene que “la teoría de la sociedad mundial de Marx es objetivamente una teoría europea (...) de la sociedad global, del mismo modo que la teoría de Raúl Prebisch es una teoría argentino-latinoamericana del capitalismo periférico” (Torres: 2020a, pp. 445-446).¹²

Que haya sido un latinoamericano, y no un teórico occidental, quien acuñó la distinción centro-periferia, no es en absoluto casual. Se trata, de alguna manera, de una ventaja epistemológica que otorga la condición periférica. Una ventaja que no se funda solo en aquellas cuestiones que señala Torres, esto es, “las formas de circulación global, que llevan a un mayor interés y conocimiento efectivo de Europa por parte de los/as intelectuales latinoamericanos” o “la pretensión de expandir una esfera nacional”, lo cual llevaría a mayor “necesidad de conocimiento de la realidad de los centros por parte de la periferia, que a la inversa” (Torres: 2020a, p. 448), sino en algo todavía más profundo, de carácter “ontológico”, por decirlo de alguna manera. En efecto, como indica Eduardo Grüner “desde el (imaginario) Todo solo se puede ver, justamente, el Todo, mientras que desde la Parte se puede ver la Parte y (su relación conflictiva con) el Todo. Desde el Centro solo se ve el Centro, desde la Periferia se ve el Centro y la periferia” (Grüner: 2010, p. 55. Citado de Giller: 2020, cap. 1).

Ciertamente, Prebisch no generó su distinción centro-periferia a través de Marx, sino a partir de su propia crítica a la teoría clásica del desarrollo ricardiana y la ley de ventajas comparativas de la división internacional del trabajo. Antes que seguir el desarrollo capitalista de los países adelantados, lo que el desarrollismo de la CEPAL mostró es que las economías nacionales están implicadas entre sí en el interior de un sistema mundial estructuralmente heterogéneo que produce en los países débiles un “deterioro en los términos de intercambio” (Giller: 2020). Así, mientras los países periféricos quedaban reducidos a ser productores de materias primas de exportación, los países centrales desarrollan la producción de tecnologías para elevar la productividad del trabajo. La clave para superar ese desequilibrio estructural va a estar, según Prebisch, en la política de sustitución de importaciones y en la modernización económica y política de las zonas “atrasadas” y “precapitalistas”. No obstante, pronto se mostraron los límites infranqueables de esta política y de la teoría que la fundamentaba: de la crítica a estas limitaciones nacerán las teorías de la dependencia y, con ello, el momento de mayor mundialización de las ciencias sociales latinoamericanas.

CONCLUSIÓN

Como intenté mostrar a lo largo del artículo, y en debate con el paradigma mundialista propuesto por Torres, el concepto de capitalismo mundial de Marx y su crítica de la economía política son centrales para construir un concepto de sociedad mundial elaborado desde y para América Latina. No obstante, con Marx no es suficiente: y ello no por su supuesto eurocentrismo, sino porque no es en Marx –ni tampoco, cabe destacar, en las teorías clásicas del imperialismo– donde se encuentran dos de las claves centrales para

¹² Se trata, también, del nombre fundacional de lo que en otro artículo el autor llamará la “corriente autonomista” de las sociologías del cambio social en América Latina, a la cual contrapondrá una “corriente norcéntrica marxista” (Torres: 2020d). No es la intención realizar aquí una lectura crítica de esta categorización; antes bien, solo quiero señalar un hecho paradójico. Y es que no han sido primeramente –a diferencia de lo que sostiene Torres– los nombres que estarían ligados a esta última corriente (Frank, Dos Santos, Marini, Bambirra) los más vinculados al marxismo soviético, sino que ha sido al contrario el desarrollismo de la CEPAL el que sirvió de fundamento teórico a la estrategia política etapista de los partidos comunistas latinoamericanos, estrategia según la cual era preciso consolidar primero una democracia burguesa, realizar una reforma agraria que barrera con los “residuos feudales” y dar paso a las estructuras económicas capitalistas industriales, para estar en condiciones de llevar adelante una revolución socialista (García Linera: 2000; Giller: 2020).

comprender las sociedades latinoamericanas en el marco de la sociedad mundial: la distinción centro-periferia y el papel central de los Estados en la construcción de la nación y la conquista de autonomía económica y política respecto a los países centrales.

Para terminar, me interesa plantear un debate, que por razones temáticas y de extensión no he podido abordar aquí. Este tiene que ver con la pregunta sobre cómo caracterizar las sociologías del cambio social en América Latina (SCAL), particularmente las vinculadas a las teorías de la dependencia. Se trata de un tema no menor, ya que de dicha categorización se derivan consecuencias importantes sobre los legados que es preciso recuperar en la actualidad.

A partir de todo el desarrollo emprendido a lo largo del artículo sobre la teoría social de Marx y la necesidad de recuperar sus conceptos centrales, entiendo que es necesario replantear la categorización de lo que Torres considera las dos corrientes contrapuestas de la SCSAL. El autor identifica, por un lado, una "corriente autonomista". Esta se caracterizaría por la "retroalimentación entre un espíritu científico moderno y un espíritu autonomista de base anticolonial o antiimperial, y no antieuropeo o anticapitalista" (Torres: 2020d, p. 33) y estaría representada principalmente por los nombres de Prebisch, Fernando Cardoso, Enzo Faletto y Darcy Ribeiro. Por el otro lado, Torres habla de una "corriente norcéntrica marxista", que se caracterizaría por una "visión anticapitalista, antiimperialista y antiestatal, al mismo tiempo que opta por una forma científica pasiva, centrada en la reproducción teórica" (Torres: 2020d, pp. 52-53) y estaría representada fundamentalmente por André Gunder Frank, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos, Vania Bambirra y, en un lugar más distanciado, Agustín Cueva.

A esta caracterización, considero más oportuna oponerle otra, que parte del reconocimiento de cómo fue efectivamente apropiada la teoría de Marx. En este sentido, puede decirse que la SCSAL entre los años 60' y 70' está conformada por un conjunto de teorías de la dependencia. Teorías que, marcadas por el acontecimiento de la revolución cubana y más tarde de la revolución chilena, partieron de una crítica radical del desarrollismo cepalino por su carácter abstracto y por sus estrechos vínculos con la idea del dualismo estructural de las teorías de la modernización. Ciertamente, hubo una recuperación de la distinción centro-periferia (traducida, en algunos casos, como en el de Frank, por los términos de metrópoli-satélite), pero a partir del reconocimiento de la condición estructuralmente dependiente que ocupa América Latina en el sistema capitalista mundial. De un extremo a otro: ya sea desde la contaminación de Marx con las ideas weberianas como en el caso de Cardoso y Faletto, desde una crítica latinoamericana de las teorías clásicas del imperialismo, como en el caso de Dos Santos, desde una crítica al desarrollo del subdesarrollo capitalista, como en el caso de Frank, o desde una recuperación "ortodoxa" de la teoría del valor de Marx, como el caso de Marini, por citar algunos nombres, en todos los casos, como afirma Giller (2020) "los marxismos eran su lengua". No por casualidad, todas las investigaciones del universo dependentista están marcadas por una lectura previa, atenta y rigurosa, de la obra de crítica más importante a la sociedad de nuestro tiempo: *El Capital* de Marx.

BIBLIOGRAFÍA

ARICÓ, J. M. (2014). *La cola del diablo. Itinerario de Gramsci en América Latina*. Siglo XXI, Buenos Aires.

ARICÓ, J. M. (2010 [1980-1982]). *Marx y América Latina*. Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.

ARICÓ, J. M. (1971). *Presentación*, en: MARX, Karl (2015 [1863-1864]). *El capital. Libro I. Capítulo VI* (inédito). Siglo XXI: Buenos Aires.

CÓRTÉS, M. (2015). *Un nuevo marxismo para América Latina. José Aricó: traductor, editor, intelectual*. Siglo XXI, Buenos Aires.

GALLIANO, A. (2020). *¿Por qué el capitalismo puede soñar y nosotros no? Breve manual de las ideas de izquierda para pensar el futuro*. Siglo XXI-Crisis, Buenos Aires.

GARCÍA LINERA, A. (1991). *De demonios escondidos y momentos de revolución. Marx y la revolución en las extremidades del cuerpo capitalista*. Ofensiva Roja, La Paz.

GARCÍA LINERA, A. (1999). "¿Es el manifiesto comunista un arcaísmo político, un recuerdo literario? Cuatro tesis sobre su actualidad histórica", en: GARCÍA LINERA, A. (2020). *La potencia plebeya. Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia*. Prometo-CLACSO, Buenos Aires, pp. 47-132.

GARCÍA LINERA, A. (2000). "La muerte de la condición obrera minera del siglo XXI", en García Linera, A. (2020). *La potencia plebeya*. pp. 171-203.

GARCÍA LINERA, A. (2009 [1995]). *Forma valor y forma comunidad. Aproximación teórica-abstracta a los fundamentos civilizatorios que preceden al Ayllú universal*. CLACSO-Muela del Diablo, La Paz.

GARCÍA LINERA, A. (2017). "Espacio nacional y espacio global del capitalismo", en GARCÍA LINERA, A. (2020). *¿Qué es una revolución? y otros ensayos reunidos*. Prometeo-CLACSO, Buenos Aires, pp. 11-35.

GILLER, D. (2020). *Espectros dependencistas. Variaciones sobre la teoría de la dependencia y los marxismos latinoamericanos*. Universidad de General Sarmiento, Buenos Aires.

GRAMSCI, A. (1986 [1932-1933]). "Cuaderno 11", en *Cuadernos de la Cárcel*, Vol. IV. Era, México.

GRÜNER, E. (2010). *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*. Edhasa, Buenos Aires.

HARVEY, D. (2021) "Por qué *El capital* de Marx sigue siendo importante". Entrevista con David Harvey por Daniel Denvir, en: *Jacobin América Latina*. Disponible en: <https://jacobinlat.com/2021/11/21/por-que-el-capital-de-marx-sigue-siendo-importante/>

MARX, K. (2015 [1863-1864]). *El capital. Libro I. Capítulo VI (inédito). Resultados del proceso inmediato de producción*. Siglo XXI, Buenos Aires.

MARX, K. (2010 [1867]). *El capital. Tomo I, Libro primero. El proceso de producción del capital. Vol. 1*. Siglo XXI, Buenos Aires.

MARX, K. (2009 [1894]). *El Capital. Tomo III. El proceso global de la producción capitalista. Vol 6*. Siglo XXI, Buenos Aires.

MARX, K. (2007 [1857-1858]). *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse)*. Tomo 2. Siglo XXI, México.

MARX, K. y ENGELS, F. (2008 [1848]). *El manifiesto comunista*. Herramienta, Buenos Aires.

TORRES, E. (2020a). "Hacia la revolución de la sociología en América Latina. El nuevo paradigma mundialista"; en TORRES, E. (2021) *La gran transformación de la sociología*. Universidad Nacional de Córdoba-CLACSO, pp. 421-462.

TORRES, E. (2020b). "Marx, el eurocentrismo y el cambio estructural en América Latina"; en TORRES, E. (2021). *La gran transformación*, pp. 363-369.

TORRES, E. (2020c) "El sistema inter-capital: hacia una mundialización ampliada de la economía capitalista", en: *Revista Encuentros*, n° 18. Colombia, pp. 12-23.

TORRES, E. (2020d). "La gran transformación de la sociología en América Latina, 1950-2020"; en Torres, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*, pp. 29-66.

TORRES, E. (2020e). "Los tres motores de la teoría social de Marx"; en Torres, E. (comp.). *Marx, 200 años. Presente, pasado y futuro*. CLACSO, Buenos Aires.

BIODATA

Juan Pablo PATRIGLIA: Licenciado en Filosofía - Doctorando en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba (UNC). Becario doctoral de CONICET - Centro de Estudios de Cultura y Sociedad (CIECS)- Facultad de Ciencias Sociales (FCS)- UNC.

Este es un verificador de tablas de contenidos. Previene a la revista y a los(as) autores(as) ante fraudes. Al hacer clic sobre el sello TOC checker se abrirá en su navegador un archivo preservado con la tabla de contenidos de la edición: **AÑO 28, N.º 101, 2023**. TOC checker, para garantizar la fiabilidad de su registro, no permite a los editores realizar cambio a las tablas de contenidos luego de ser depositadas. Compruebe que su trabajo esté presente en el registro.



User: uto101
Pass: ut28pr1012023

Clic logo

